

## Un hombre de historia segura



Texto y foto OSVIEL CASTRO MEDEL

**N**I él mismo puede explicar ahora cómo enrumbó su vida en tiempos tempestuosos. Había nacido en lo profundo de la ruralidad cubana, en La Graciana, a decenas de kilómetros de Contramaestre -actual provincia de Santiago de Cuba- y estaba bajo la tutela de sus abuelos paternos.

“Ellos me enseñaron a leer, pero no a escribir. Les debo mucho, porque perdí a mi madre cuando yo tenía solo dos meses”, dice hoy Roberto Antonio Ginarte Pantoja, un hombre de 80 años, cuya historia debería ser bandera contra adversidades.

Su abuelo Antonio, exintegrante del Ejército Libertador, quien se casó cuatro veces y tenía ¡38 hijos!, le habló de las batallas, su jefe, el mambí Jesús Sablón Moreno (Rabí); de la importancia de la honradez -sobre todo cuando hay estrechez económica- y del valor del trabajo.

“Me envió a la escuela a los 10 años y enseguida me pasaron para tercer grado. Cuando terminé la primaria tenía 14, por lo que pronto empecé a trabajar en una botica, en el pueblo de Contramaestre”.

En esa farmacia, Roberto se contagió del ambiente conspirativo contra la dictadura de Fulgencio Batista; de manera que, andando el tiempo, se enrolaría en actividades clandestinas para apoyar al Movimiento 26 de Julio.

Con tales antecedentes, no resultó extraño que a finales de 1963 fuera captado para integrar las filas del Ministerio del Interior por Ángel Cámar, quien había militado en el Ejército Rebelde.

“Me llevó a Santiago de Cuba sin decirme a qué íbamos y allí quedé alistado. Desde entonces mi vida cambió por completo”.

En el Minint encontró los caminos de superación y maneras de sentirse útil, especialmente cuando resultó inscripto como agente de operaciones del Departamento de Seguridad del Estado (DSE).

“Éramos pocos entonces y una de nuestras principales misiones consistía en el enfrentamiento a los elementos contrarrevolucionarios y a potenciales autores de atentados. Nunca olvido que me tocó detener a un grupo de 25 individuos que en Bartolomé Masó pretendían alzarse y sumarse al bandidaje”, cuenta este hombre radicado en Bayamo desde 1964.

“Sin una Seguridad eficiente el país no hubiera avanzado, nuestro enemigo hubiera conseguido su objetivo, que era convertir esto en caos y revertir la Revolución”, expone.

De aquella etapa de tensiones recuerda que conoció a Abel Pérez, -quien llegó a ser un alto y distinguido oficial del Minint- y que trabó amistad con muchos compañeros valiosos, cuya labor los llevó a arriesgar el pellejo en total anonimato.

Ginarte Pantoja relata que permaneció en el Minint hasta 1989, dentro del cual también cumplió tareas en la sección política, aunque nunca olvidó las enseñanzas del DSE, un ente de referencia para los cubanos y que -aglutinador de los conocidos Órganos de Seguridad del Estado- celebrará sus seis décadas el próximo día 26.

“Tuve el honor de estar en el cordón de seguridad del Comandante en Jefe en varias oportunidades, como cuando inauguró el Hospital Celia Sánchez Manduley en Manzanillo”, expresa con orgullo.

Después de su jubilación del Ministerio del Interior, laboró en Bayamo en dependencias del antiguo Ministerio del Azúcar (Minaz) y, más tarde, en la secretaría de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, en la que estuvo más de 15 años.

“Me hubiera gustado continuar trabajando, servir más al país, pero me sentí cansado y con achaques”, manifiesta este ser humano, poseedor de numerosos reconocimientos y medallas, y quien vive en total modestia en un apartamento del reparto Antonio Guiterras.

Con cuatro hijos, uno de ellos teniente coronel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, sentencia que acaso la mayor amargura de su existencia sobrevino a raíz de la muerte de Fidel, hecho que lo desveló durante varias jornadas.

“Ahora paso mis días leyendo, tranquilo en casa hasta que el destino diga”, comenta sonriendo para luego señalar: “Cumplí 80 en octubre, pedí prórroga para seguir en este mundo y me la dieron. Mientras viva estaré agradecido al Minint. Allí logré licenciarme en Ciencias Penales, aprendí, crecí y me hice un hombre de bien”.

## Bríos y metas por cumplir en zafra

Por LUIS MORALES BLANCO  
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

El central campechuelero Enidio Díaz Machado comanda la zafra en Granma, por ello es inminente que pueda figurar entre los tres primeros del país en completar su plan de fabricación de azúcar en la presente campaña.

Los industriales de Ceiba Hueca molearán hasta mayo, aunque a fines de este mes comenzarán a tributar crudo al plan de la provincia, pues mientras otros pudieran “entretenerse”, allí fabricarán siete u ocho mil toneladas más, de aporte al compromiso de Granma.

Aun cuando la ventaja es amplia sus camaradas de Bartolomé Masó les siguen los pasos, (todavía adeudan seis mil toneladas del dulce) “si lo hacen todo bien” -recalcan directivos del Grupo Azcuba- podrán arribar a la meta del 20 al 22 de abril próximo, por su parte el bayamés Arquímedes Colina, con una condicional similar al masoense podrá cumplir a finales del cuarto mes de 2019.

En cambio, los ingenios Roberto Ramírez, de Niquero, y Grito de Yara, en la llanura del Cauto, están obligados fabrilmente a ajus-



La joven generación también impulsa la industria



En medio de los campos se establecen cocinas

tarse el cinto, pues adeudan 11 mil y 13 mil toneladas, respectivamente.

Algo válido para todos los ingenios: cuentan con suficiente materia prima y de buena calidad, la cuestión es molerla con eficiencia.

### RETRATOS

Muchos admiran y honran cotidianamente a Madelaine Medel Rosa, única mujer que lidera un frente de corte mecanizado de combinadas cañeras en Granma.

El tributo es cálido y efusivo, tanto en el pelotón República de Mozambique, en el que cada día martianamente “vierte la miel de su cariño”, como en el resto de los colectivos de zafra de Grito de Yara y de Granma.

Las relucientes cocinas ambulantes en medio de los campos de caña evocan a las

mambisas, por derrochar altas dosis de esfuerzo, compromiso y deseos de contribuir a la obra grande desde la retaguardia alimenticia, con aseguramiento de las propias bases productivas.

En el basculador como en otras secciones de un central se concentran experiencia y juventud, los avezados ilustran a los más jóvenes y así el ciclo del obrero azucarero no se interrumpe nunca.

Cada amanecer 48 macheteros de la brigada Juan Manuel Márquez, en Campechuela, (14 años consecutivos como millonaria) unen mentes y esfuerzos para engrosar tongas de caña y convertirlas en azúcar.

Iván Guevara Espinosa es el competente jefe de la excelente brigada de la unidad básica de producción cooperativa Realengo; fue un cortador buenísimo y por salir recientemente “del plantón de caña” conoce al dedillo la tarea y cómo elevar más la productividad.

Un hecho quizás único ocurre en predios cañeros; desde Campechuela cinco hermanos descuellan como operadores de combinadas KTP en el propio terruño y allende sus fronteras.

Ernesto Tamayo Martínez (Ubpc Marcial Jiménez) y su hermano Ramón (Ceiba Hueca Arriba) son operadores millonarios, y mantienen desde hace unos 15 años una emulación interna en la que si uno se va un poquito delante, el otro lucha por sobrepasarlo y en esa competición crece vertiginosamente su rendimiento.

sarlo y en esa competición crece vertiginosamente su rendimiento.

En la Ubpc Vizcaíno, Lisván Tamayo Martínez también hace proezas diarias con su cortadora.

La familia de azucareros no termina sus acciones en Granma: los hermanos por línea materna Nolberto y Juan Marín Martínez derriban cañas en Mayabeque y, desde allá, en los intercambios que pueden hacer esporádicamente, se comunican triunfos o pesares.

En Niquero los pelotones de combinadas Jesús Menéndez Larrondo, de la cooperativa de producción agropecuaria (CPA) de igual nombre, y Batalla de las Guásimas, de la CPA Desembarco del Granma, no se contentan como cada año con obtener la condición de pelotones millonarios, sino que siempre van por más.

Ambos colectivos fueron reconocidos en los propios cañaverales niquereños por la presidencia provincial de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños por sus éxitos productivos, dedicados ahora al aniversario 60 de la firma de la Ley de Reforma Agraria.

Sirvan estas viñetas para ilustrar con algunos ejemplos quienes posibilitan que cada mañana endulcemos el café, que nuestros niños consuman golosinas y que la economía cubana crezca.



Madelaine Medel Rosa



Iván Guevara Espinosa